

DOCUMENTOS LIBRES

5^o
Congreso
Internacional

PSICOLOGÍA
Y EDUCACIÓN



BOGOTÁ
COLOMBIA

2 AL 6 DE NOVIEMBRE DE 2016

2016

VIOLENCIA DE GÉNERO: REFLEXION A PARTIR DE UNA HISTORIA DE VIDA¹

Nohora Aponte Gutiérrez
Fundación Participar IPS
Armenia –Quindío, Colombia

“...La otra persona de la historia que troncó mi vida para siempre no hacía nada solo era el hijo consentido de su mamá y no trabajaba y no hacía nada” (Participante).

RESUMEN

Reflexión desde una perspectiva fenomenológica y de género a partir de la historia de vida de una mujer que a lo largo de su existencia ha vivido múltiples violencias, las cuales marcaron fenomenológicamente su existencia generando un gran vacío y frustración existencial, lo cual le generó una neurosis noógena exteriorizada en la manifestación clínica de trastornos mentales, alteraciones de la conducta, reflejando así pérdida de voluntad y sentido de vida ya que se sumergió en un profundo sin sentido de vida, debido a todos los problemas existenciales que afectaron significativamente su historia.

INTRODUCCION

La historia de la humanidad, por lo menos vista desde las ideologías hegemónicas de occidente nos muestra hitos grandes y profundos que han marcado la vida de los hombres y las mujeres que habitamos territorios, lugares, espacios, etc., pero que además construimos relaciones,

¹ Esta ponencia se construye con base en la investigación denominada: Reflexiones en torno a la historia de vida de una mujer que ha vivido múltiples violencias. La Ponente fue Asesora y Directora de la Investigación donde la estudiante Martha Elena Hidalgo del Programa de Psicología de la Universidad Antonio Nariño obtuvo su título como Psicóloga.

representaciones, imaginarios sociales, mitos, que finalmente se reflejan en la interacción con el otro o la otra. Esta historia de la humanidad está profundamente permeada por relaciones de poder (políticas) que han dejado huellas autobiográficas en cada uno y en cada una de quienes vivimos la cotidianidad de la vida. En este contexto se desarrolla la Historia de vida de “la participante” que contó su experiencia transversalizada por una dolorosa cadena de acontecimientos violentos que marcaron su vida profundamente, dejando grandes huellas de frustración existencial que la llevaron en distintas ocasiones a pensar en poner fin a su existencia; al no lograrlo cada acontecimiento que representó sufrimiento fue acumulando emociones negativas que la cargaron significativamente hasta llevarla a presentar cuadros depresivos agudos, una autoestima muy baja, miedos, inseguridades, vacíos en torno a su existencia, lo cual la llevó a no encontrarle sentido a la vida y vivir por vivir ya que por un lado sus redes sociales y familiares fueron demasiado frágiles y por el otro al afectarse su dignidad como ser humano y la esencia de su ser como mujer no le permitieron desarrollar recursos resilientes, por el contrario la frustración fue su manto, es así como a través de un relato autobiográfico de más de 12 páginas y una entrevista a profundidad de cerca de dos horas contó entre llanto, nostalgia y asombro su propia historia y al finalizar expresó “Gracias por haberme escuchado, siento que me quitó una gran carga que llevaba, jamás había hablado de esto con nadie” (participante).

METODO

Técnicamente esta ponencia se desprende de una investigación Cualitativa con diseño hermenéutico-fenomenológico, realizada durante 2014-2015, teniendo como objetivos: Describir la historia de vida de una mujer que ha vivido múltiples violencias partiendo de: *Identificar los diferentes tipos de violencias vividos por la mujer desde su infancia hasta su edad actual; **identificar las huellas autobiográficas generadas por múltiples violencias vividas por la mujer participante; y *Describir la dinámica familiar en la que vivió múltiples violencias. Se utilizaron como instrumentos: un relato autobiográfico de la participante y una entrevista a profundidad. Se hizo discusión de resultados a partir del análisis de discurso obteniendo categorías y sub categorías como Relaciones sociales donde la escuela, el trabajo, los amigos, los vecinos, entre otras marcan

huellas indelebles cuando dialogan con otras categorías como sexualidad (maternidad y vida de pareja) violencia (intrafamiliar, maltrato infantil, abuso sexual), autoestima (auto concepto, autoimagen), afectividad (sentimientos, emociones, vínculos), Relaciones Familiares, y el componente ontológico donde se encuentra (sentido de vida, frustración existencial, vacío existencial y por ende intento de suicidio) que llevan a reflexionar sobre la violencia de género a partir de la cultura y la vida cotidiana; igualmente a pensar sobre las huellas autobiográficas que quedan en la participante ya que su dignidad como ser humano, su autoestima, su salud mental y por ende el sentido por la vida se ven afectados significativamente, reflejando la realidad de muchas mujeres en nuestro país. Para esta ponencia se toma solamente la categoría Ontológica a partir de la cual se reflexiona en el vacío existencial, la frustración existencial y por ende el intento de suicidio.

RESULTADOS Y DISCUSION

La historia de vida de la “Participante” invita a nivel de la Psicología y de las ciencias sociales a cuestionarse por paradigmas que siguen inamovibles y normalizados culturalmente, el imaginario de familia entra en discusión al igual que el de maternidad y vínculos fraternales. La vivencia de múltiples violencias generó que cognitivamente se construyera una visión compleja de su realidad, marcada por el sufrimiento, el miedo, el dolor, la impotencia que a su vez se expresa en rabia y resentimiento, ocasionando una neurosis noógena reflejada en la pérdida de voluntad y sentido de vida ya que se sumergió en un gran vacío existencial.

“La Participante” una mujer de 55 años de vida cuenta su historia con dolor, con cansancio, con profundo resentimiento causado por el sufrimiento que ha sido una constante en su vida. Una mujer nacida en una Familia campesina con muchos hijos e hijas, unos padres ausentes y castigadores, una disfuncionalidad que propicia violencia y maltrato desde muy corta edad. Una historia de violencia que recuerda la influencia del ambiente en el desarrollo humano (Bronfrenbrenner, 2007) y una aproximación a lo que se entiende por Familia. En este sentido para Eva Giberti, la noción de familia resulta polisémica, en tanto que la subjetividad de sus miembros se presenta

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

directamente ligada a la precariedad y polisemia que resultan de la identidad política, económica y psicológica de sus miembros; donde la autora señala que las organizaciones familiares se presentan como un entretejido de visiones, deseos, roles, en los que se establecen relaciones de intercambio, cooperación y conflicto” (Giberti, 2005, pág. 7). La historia de vida de “la participante” empieza a marcar hitos importantes en este entorno cuando ella manifiesta que sus padres se iban desde muy temprano y llegaban en la noche a castigar físicamente a todos los hermanos y hermanas por las quejas de los vecinos y por el no cumplimiento de todas las tareas domésticas dejadas, como se puede ver en este fragmento de su historia:

“...toda la vida le he tenido mucho miedo a mi madre desde niña nos encomendaba algo pero si no lo encontraba o me demoraba ella nos golpeaba y yo llegaba llorando hasta donde ella y me pegaba para que llorara por algo”.

La familia aparece como un espacio paradójico; por un lado es el lugar del afecto y la intimidad; pero por el otro también se manifiesta como el lugar privilegiado para el ejercicio de violencia. Pero la violencia entre miembros de la misma familia es algo de lo que no se tiende a hablar con mucha frecuencia; ya que se trata de un aspecto secreto y vergonzoso, que escapa al conocimiento público. Los únicos testigos son los propios miembros de la familia, quienes tienden a mantener el silencio por preservar la imagen familiar armónica y libre de conflictos, o incluso por miedo a represalias

Los vínculos construidos con la madre son a partir del miedo y la ausencia de esta, una disfuncionalidad que desde los 5 o 6 años empezó a evidenciarse y a dejar huellas a través de vivencias como la narrada por “la participante”:

“una de las cosas que me marcó, un empleado de mi padre se sacó el pene y se desarrolló sobre mi ropa interior eso fue un asco para mí, tenía por ahí 6 años”; “otro de los empleados de mi padre se sacó el pene y lo sobó con mi vagina pero no me penetro eso es algo maluco y me sentí sucia por ser un hombre bastante mayor que yo”, “nunca le comente a mi madre por físico miedo”.

Cuanto dolor y sufrimiento en esta mujer que desde su infancia empezó a ser maltratada y abusada, su historia fragmentada y su voz silenciada, aprendió a callar por miedo, no hubo una madre que escuchara ni cuidara, estaba sola y así lo sentía, su estructura Psíquica en construcción se alimentaba por un sin número de emociones dolorosas y negativas que además le anulaban como ser humano y la invisibilizaba como mujer, ella no entendía lo que pasaba, era muy pequeña, pero estas emociones marcaron su memoria autobiográfica dejando huellas que en la adultez se manifestarán en una neurosis noógena que se exteriorizó en una muy baja autoestima, un profundo vacío existencial y un cuestionamiento marcado por el sentido de la vida que la llevarán en varias ocasiones a considerar como posibilidad poner fin a su existencia. En esta perspectiva se puede argumentar que la realidad de las familias muestra qué tanto pueden constituirse en un “lugar” íntimo y confiable, de amor, compasión, felicidad y crecimiento de sus miembros, como de miedo e inseguridad, de infelicidad y dolor profundo, hasta peligroso para la salud mental y física de quienes las integran. Puede en ella expresarse lo mejor y lo peor de los sentimientos humano, según lo manifiesta (Giberti, 2005, pág. 7) y esto sucedió con la mujer protagonista de esta historia.

Cada golpe, cada grito, cada frase hiriente de su madre, cada acontecimiento de violencia a su ser, a su dignidad, fueron empañando la mirada de futuro, de proyecto de vida en “la Participante” e hicieron que incluso deseara morir como ella misma lo manifiesta:

“...muchas veces pensaba como tirarme por la ventana y matarme pero era tan demasiado cobarde como para atentar contra mi vida”.

En los textos académicos, en distinta literatura y en la normatividad que se expide siempre se habla de la violencia de género entendida como los actos de agresión que los hombres ejercen sobre la mujer, en una relación de dominación y opresión enmarcada dentro de la cultura patriarcal que orienta la vida cotidiana en nuestros contextos. Rara vez se habla de la violencia ejercida por las mujeres hacia las mujeres y la perpetuación de una cultura patriarcal avalada y ejercida por las mismas mujeres. “La Participante” en su relato manifiesta de principio a fin las diferentes violencias realizadas por su madre y avaladas por ella. Golpes y gritos que generaban miedo no permitieron que ella en su infancia hablara sobre los abusos sexuales que ejercieron los trabajadores

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

y hombres de la familia (hermano) sobre ella, pero tampoco tuvo en quién apoyarse cuando recibía maltrato físico y verbal de la madre.

Esta relación disfuncional presenta un padre afectivamente ausente que igualmente delega la crianza y los correctivos necesarios a la madre, quien ante más de 12 hijos acude a los golpes e insultos para controlar a partir de la represión. La disfuncionalidad familiar hizo que el hogar se convirtiera en un “lugar” y un “escenario” de sufrimiento y frustración para la mujer “Participante”. Cuando ella tenía 15 años su hermano mayor abusó sexualmente de ella y producto de este acto queda embarazada, lo cual se convierte en un hito definitivo que detona el sufrimiento en toda su extensión y genera la más profunda frustración existencial. Al respecto la “Participante” expresa:

“...nos quedamos solos viendo televisión, mi hermano metió su pene por entre el pantalón de mi pijama....” “....Mi madre nunca nos contó nada de nada de menstruación, ni periodo, ella no nos aconsejaba, para nada se hablaba de esas cosas ni mucho menos uno veía la mamá embarazada” “...como quisiera devolver el tiempo para no cometer tantas brutalidades por una ser tan ignorante”...

Un abuso sexual cometido por su propio hermano y la madre perpetuadora del machismo y la cultura patriarcal descargó toda su ira contra la “participante”, la culpó de todo lo sucedido, la escondió mientras nacía el hijo y luego lo hizo pasar como hijo de una pariente lejana. Se agudizó el maltrato físico, psicológico y verbal de la madre, generando una lesión irreversible a la autoestima de la “Participante”, a nadie le importó lo que habían significado los abusos y que producto de uno de ellos naciera un hijo, un hijo no deseado, un hijo que generó más sufrimiento porque le recordaba el acontecimiento que como ella dice truncó su vida. Una violencia ejercida por una mujer hacia otra, una violencia no reflexionada, no estudiada, no evidenciada en los escenarios sociales y llevada al estatus de la “normalidad”. Como lo expresa (Giberti, 2005) dejada en el ámbito de lo privado para evitar comentarios y represalias.

La madre de la participante protegió al hijo abusador, lo liberó de cualquier culpa y prohibió que en su hogar se hablara de lo sucedido. Todo quedó silenciado, pero las huellas autobiográficas en la vida de la participante fueron cavando enormes túneles de los cuales no pudo salir fácilmente, se quedó allí, alimentando su dolor día a día con los recuerdos, con los maltratos, con las burlas recibidas de sus hermanas y los insultos de algunas tías que se dieron cuenta del “aterrador desliz” de esta mujer, porque estuvo con ellas mientras nació el hijo, de ahí que la neurosis noógena según (Frankl, 1994) aumentara al ser vulnerada su esencia, su espíritu, al agudizarse el aburrimiento, la desesperanza, el desánimo, la culpa recayó sobre ella, llevándola a sentirse sucia, indecente, inmoral, confundida, como se observan en apartes de su relato:

“...La otra persona de la historia que tronco mi vida para siempre no hacía nada solo era el hijo consentido de su mamá y no trabajaba y no hacía nada”

“Para mí personalmente fue traumático algo sin pies ni cabeza no podía ni sabía que iba hacer con ese bebé...”

“...Yo en sí, nunca acepte a mi hijo como hijo, sino como un hermano y aún sigo sintiendo lo mismo, he tratado de ayudarlo en lo que sea pero lo siento como un hermano ya que él se crió ahí con todos”.

“mi madre fue la que tomó decisiones radicales le puso el nombre, cuando supo de quien era el hijo me exigió nunca decir quién era el papá...”.

La manifestación de una neurosis noógena desde los planteamientos de Frank (1964), no nace de los conflictos entre impulsos e instintos, sino más bien de los conflictos entre principios morales distintos; en otras palabras, de los conflictos morales o, expresándonos en términos más generales, de los problemas espirituales, entre los que la frustración existencial suele desempeñar una función importante, lo cual se manifiesta en “la participante”, los conflictos vividos en su cotidianidad afectaron significativamente su dimensión espiritual, transversalizando lo profundo de su alma, llevándola al límite, ya que el sentido por la vida se perdió, quedó sumergida en un túnel de sufrimiento y no encontró en sí misma ni en otros el apoyo para resignificar tanto dolor y seguir adelante, su recursos parecían agotarse por momentos como ella lo manifiesta:

“...me quería morir pensaba en acabar mi vida que un bus de esos grandes me arrollara y así dejar todo ese sufrimiento...”

Espiritualmente se sintió vacía, moralmente sucia y con sentimientos de culpa, por lo tanto la frustración se develó y se evidenció en las relaciones humanas que de ahí en adelante sostuvo y sostiene hasta el día de hoy. Buscó varias parejas para tratar de sentirse amada y reconocida, para quitarse la “sensación de suciedad” y de “maldad” que sentía había en su vida, pero lo único que logró fue prolongar la cadena de abusos, maltratos y sufrimiento. Tres hijos más, ya deseados, que le dieron un soporte para continuar. Un hijo amado, más que a los demás y desaparecido en medio de la realidad de violencia de nuestro país, le iluminó la vida por un corto lapsus, su historia cobró sentido, pero luego ante la desaparición forzosa y años de incertidumbre de no saber nada de él, todo volvió a oscurecer.

Los conflictos espirituales profundos y dolorosos la llevaron al intento de suicidio, a la soledad más profunda, al aislamiento del mundo y de su realidad como una forma de protegerse y sobrevivir. La “Participante” no le encuentra sentido a la vida, vive un profundo vacío espiritual, ve cualidades en otras personas pero cuando se refiere a ella misma, lo hace con rudeza, con rabia, expresando profunda frustración, no hay amor para sí misma, es así como su voz emana estas palabras:

“.....ella era una persona de grandes principios Espirituales y yo le tenía envidia de la buena ya que yo era mala, sucia, corrompida no tenía perdón de Dios....”

“conseguí muchos amigos mejor dicho me acostaba con mis amigos buscando llenar un vacío pues era muy difícil pues no podía querer a nadie...”

“... está perdido (hijo) hace 15 años fue otro golpe horrible y bajo que me dio la vida, está en la lista de desaparecido forzado y no aparece ni vivo ni muerto es un dolor en mi alma, en mi corazón yo siempre me siento culpable de la perdida de él”.

La carencia de un sentido vital desempeña un papel crucial en el desarrollo de la neurosis. En última instancia, hay que entender la neurosis como un sufrimiento del alma que no ha descubierto su significado, se puede inferir desde Jüing (1934), contextualizado en el ser de la “participante”. Un dolor vivido durante 55 años y que llenó de sinsentido la existencia de esta mujer, porque desde pequeña se le arrebató lo más preciado que tiene un ser humano su Libertad (Frankl, 1994), libertad para elegir lo que quería hacer, cómo quería vivir, la libertad para expresar y denunciar a quienes le hacían daño, no tuvo oportunidad de reaccionar, era pequeña, era mujer, era frágil y su ser estaba lleno de miedo y angustia, por lo tanto el silencio la abordó y la desbordó. La reacción ante su historia fue de ensimismamiento y eligió vivir en la soledad más profunda, en el dolor y en un profundo vacío existencial donde día a día pensaba era mejor dejar de existir.

Busca desesperadamente un refugio, al paso de los años temporalmente lo encuentra en una “iglesia cristiana” donde “el pastor” le habla y la invita a perdonar a los demás, pero se le olvida que al primer ser que tiene que perdonar es a sí misma, para que se libere de tanto dolor, pero no, perdona a los demás, cómo perdonarles?, ante esta experiencia religiosa, más no espiritual la “Participante” expresa:

“...aprendí a que perdonara a mi hermana y a mi Mamá y darle mucho amor a mis hijos y nietos, pero ni eso puedo hacer porque tengo resentimiento...”

“he tratado de perdonar esas rabias y ese maltrato que hizo conmigo pero ella (mamá) dice que aún me puede pegar...”

La Frustración existencial se da cuando la complejidad de los problemas espirituales, construidos en las experiencias cotidianas, en la vida que se experimenta en el día a día propicia un significado de sufrimiento, de impotencia, de soledad y derrotada porque el individuo no logra construir un significado de la vida. El miedo hace realidad lo que teme. Solo el miedo realiza lo que teme y niega al deseo forzoso lo que tanto ansía, como se puede inferir desde Frankl (1982). “La participante” coloca al mundo su voz y comparte sus sentimientos, sus emociones, es decir, la esencia de ser, manifestando:

Llegué derrotada, sin esposo sin hijos únicamente con mi niña de siete años con el alma hecha pedazos. Me fui al hospital mental y me atendió el Doctor... fue un año en tratamiento Psiquiátrico....”

“ahora vivo en casa de mi hermana, tomo medicamentos porque sufro de depresión....”

Vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ellos plantean y cumplir la tarea que la vida asigna continuamente a cada individuo..., cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar dicho sufrimiento, pues esa es su sola y única tarea. Ha de reconocer el hecho de que, incluso sufriendo, él es único y está sólo en el universo. Nadie puede redimirle de su sufrimiento ni sufrir en su lugar. Su única oportunidad reside en la actitud que adopte al soportar su carga, afirma Frankl (1946, pág. 78-81). “La participante”, con el tiempo, en el transcurrir de su historia eligió aceptar su sufrimiento y desde esta aceptación vive su profundo vacío existencial.

CONCLUSIONES

Esta reflexión surgida de un proceso de investigación se considera un aporte a los estudios de género y a partir de ella se concluye entre otras cosas:

- Las pautas culturales que contienen epistemes, ritos y acciones de violencia han establecido maneras de relacionarse a través de estas, junto con expresiones claras de patriarcado y machismo dejando huellas autobiográficas fuertes en la historia de esta mujer, en cuyo caso, por ejemplo, se justifica un abuso sexual como “provocación” de la mujer y protección al hombre abusador, además de ser justificado por una figura significativa como la madre la cual aumenta la agresión y la violencia contra la hija.
- La categoría de maternidad asociada a la construcción de mujer en el proceso histórico de Colombia, se ve puesta en discusión a partir del caso nombrado en la presente ponencia. Aquí una maternidad forzada e impuesta se convierte en un hito definitivo que

justifica el sinsentido en la vida de la participante y que le marca toda su existencia. Una maternidad que aumentó su frustración, sus sentimientos de culpa y sensación de suciedad, una maternidad que moralmente aportó al dolor emocional que llevó a la participante a sentir un gran vacío espiritual que inclusive le generó deseos de morir.

- La violencia como pauta y expresión cultural se reproduce y se aprende en el hogar, desde allí deja profundas huellas autobiográficas que se expanden en otros sectores donde se desenvuelve el sujeto, más aún cuando esta nace en el hogar, en el núcleo familiar donde se espera existan vínculos afectivos y emocionales positivos. La Familia de la “Participante” propició un escenario donde se fragmentó y violentó la dignidad y la esencia de una mujer que no tuvo más alternativa que aceptar el sufrimiento como parte de su vida.

- Las experiencias vividas de abusos sexuales, maltrato infantil, violencia intrafamiliar, violencia de género dejan en las personas una huella ontológica profunda manifestada en el vacío y la frustración existencial, esto nos permite pensar que la patología con la que fue rotulada la participante “trastorno ansioso-depresivo” es en realidad una construcción histórica del vínculos y de los afectos que han sido atravesados por la pauta cultural y familiar de la violencia, ya que los conflictos morales y espirituales fueron una constante desde pequeña en su vida, por ende desde el humanismo se conoce como neurosis noógena y no da lugar a diagnósticos clínicos; por lo tanto a partir de esto se genera una reflexión sobre ¿cómo es denominada una persona a partir de sus afectos , es decir desde un diagnóstico medicalizado o desde una comprensión fenomenológica de lo que implica habitar la angustia al no ser reconocida en el mundo, al sentirse invisibilizada totalmente?.

- Las instituciones de la familia y las categorías de ser mujer, de ser madre y de ser hombre han constituido una manera de relacionarnos que destruyen la humanidad, que son autodestructivas contra a noción del Ser humano, por lo tanto la invitación a partir de esta ponencia es a reflexionar y a replantear las concepciones muchas veces dadas por obvias entorno a lo que es el género asignado o socialmente construido en torno a la maternidad

y su significado para la sociedad y lo que es la familia como epicentro del vínculo que introduce a un ser humano en una cultura.

BIBLIOGRAFÍA

Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Policía y Cultura* Vol. 32, 9-33.

Bowlby, J. (1995). *Cuidado maternal y salud mental*. Geneva: World Health organization.

Bowlby, J. (2006). *Vínculos Afectivos*. Madrid: Ediciones Morata.

Echeburúa, E., & Corral, d. P. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuad Med Forense* Vol. 12, 75-82.

Echeburúa, E., & Guerricaechevarría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores*. Barcelona: Ariel.

Feldman, R. (2007). *Desarrollo Psicológico: A través de la vida*. México: Pearson Educacion.

Frankl V. (1964). *Teoría y terapia de la neurosis: iniciación a la logoterapia y al análisis existencial*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder S.A.

Frankl, V. (1982). *Ante el vacío existencial; hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (2008). *El sentido de la vida*. Barcelona: Plataforma.

Frankl, V. E. (2003). *La idea psicológica del hombre (2 ed.)*. Madrid: RIALP.

Frankl V.E. (1994). Conferencias escogidas sobre logoterapia. 3ra edic. Barcelona: Herder.

Giberti, E. (2005). La familia, a pesar de todo. Mexico: Novedades educativas.

Girò, J. (2005). El genero quebrantado. Madrid: La catarata.

Jüing, C. (1934). Sobre la formación de la personalidad. En: C.G. Jüing. Realidad del alma (pág.173-200). Buenos Aires: Losada.

Martínez, E. (1999). La revelación del secreto. Una experiencia terapéutica humanística-gestalt en el tratamiento de mujeres adultas sobrevivientes de violencia sexual. Figura/Fondo, 27-48.

Molina, R., Gonzáles, E., & Sandoval, J. (1995). Embarazo en adolescentes producto de una agresión sexual: alto riesgo Obstétrico y Perinatal. Revista de Obstetricia y Ginecología infantil y de la adolescente, 2-74.

Montserrat, M. (1999). La violencia intrfamiliar. Boletin mexicano de derecho comparado, 549-585.

Rogers, C. (2001). La perspectiva centrada en la persona. En R. Frager, & J. Fadiman, Teorías de la Personalidad (págs. 412-435). Madrid: Harla.

RESEÑA

NOHORA APONTE GUTIERREZ

Psicóloga social. Magister en educación y desarrollo humano.

EXPERIENCIA LABORAL: psicóloga educativa: colegio Comfamiliar Armenia Quindío (5 años)

MEMORIAS V CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION

Coordinadora Programa de Psicología: Universidad Antonio Nariño sede Quimbaya-Armenia (8años)

Líder proceso de investigación y salud mental: fundación participar IPS (2 años –actualmente-)

EXPERIENCIA INVESTIGATIVA:

Asesora y evaluadora de trabajos de grado a nivel de pregrado, especialización y maestría.

Ponente en varios congresos de corte internacional

Investigadora principal: proyecto caracterización psicosocial del intento de suicidio en un grupo poblacional de Armenia Quindío. (Artículo publicado en SCIENCES PI JOURNAL VOL I, enero 15, año 2015.)

Actualmente líder proceso de investigación FUNPARTICIPAR IPS.

